



**SAN FAUSTINO MÍGUEZ,  
CONSTRUCTOR DE UNA NUEVA HUMANIDAD**

Fernando Negro Marco, Sch.P.  
Bronx, NY, April, 2018

## **SAN FAUSTINO MÍGUEZ, CONSTRUCTOR DE UNA NUEVA HUMANIDAD**

---

### **Prólogo**

A comienzos de 2018, Madre Sacramento Calderón, General de las Madres Calasancias, Hijas de la Divina Pastora, me sugirió escribir un artículo sobre su Fundador, San Faustino Míguez, escolapio.

Aunque al principio pensé que era descabellado decir que sí, me lancé a la aventura y, al presentar mi escrito, siento que ha sido una gran gracia de Dios, por intercesión de San Faustino, en cuya canonización tuve el honor de estar presente.

Tengo un cariño especial por las Hermanas Calasancias, a quienes tuve la suerte de recibir en Camerún, a su llegada en 1997. Luego, cuando en el año 2007, recibí y acompañé, en India, a la entonces General, Madre Julia García Monge, HDPC, y a la actual General, Madre Sacramento Calderón, HDPC.

Presento este trabajo con humildad, fruto del estudio y de la contemplación de una vida bella, la de San Faustino, puesta al servicio de la caridad educativa, que libera y sana del poder de la ignorancia y del pecado, a quienes se benefician de ella.

### **Introducción**

Me adentro en el campo misterioso de un santo. Ante el recorrido histórico de San Faustino Míguez, Sch.P., he sentido el alma vibrar, viendo cómo él mismo fue ese tronco adusto que se dejó tallar en el laboratorio del corazón, con la materia prima de experiencias, algunas dolorosas, otras gozosas y alegres, pero siempre llenas de gracia.

El elemento básico y catalizador en su vida, fue el deseo profundo de que la voluntad de Dios y su gloria fueran lo primordial en su vida, y en la de los que se cruzaron en su camino, especialmente los hermanos escolapios, y sus hijas religiosas, por él fundadas, Hermanas Calasancias, Hijas de la Divina Pastora. Sin duda, San Faustino Míguez es modelo de una nueva humanidad, y constructor de la misma. La Iglesia, por su beatificación, el 25 de octubre de 1998 por el Papa Juan Pablo II, y por su canonización, el 15 de octubre de 2018, por el Papa Francisco, así lo reconoce.

Cuando hablamos de “Nueva Humanidad”, hablamos de “santidad”. A esto se refiere San Pablo, cuando en su segunda carta a los Corintios, dice: “Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Cor 5, 17). Sólo quien ha quedado gradualmente transformado, hecho ‘nueva criatura en Cristo’, puede llegar a ser ‘constructor de una nueva humanidad’. Confío que, mientras tú y yo, entramos más adentro en la espesura del laboratorio interior de San Faustino Míguez, contemplemos la belleza de una vida gastada y desgastada en el amor, para que aprendamos a hacer lo mismo.

### **El laboratorio interior, llamado ‘corazón’**

Uno de los dones que Faustino Míguez recibió de Dios, fue el de su capacidad de observación de la naturaleza, en sus procesos de elaboración curativa, sobre todo en las plantas. Fue una persona muy observadora y, esta faceta le llevó a ser inductivo y estricto en todo proceso, tanto científico, como de relaciones humanas y de dinámica administrativa.

Pero, todo comenzaba en el corazón, lo más profundo del alma, donde uno es lo que es, sin máscaras, sin añadiduras ni substracciones. Desde su infancia, la vida de Faustino Míguez, su nombre pila era Manuel, estuvo marcada por la bondad. Nacido en el pueblecito de Xamirás, provincia de Orense, Galicia, se conectó con la naturaleza por medio de la agricultura, oficio de su padre. Desde aquel valle, podía contemplar el latido de los procesos silenciosos de la vegetación, y subiendo a lo alto de los montes, observaba el ecosistema de un mundo lleno de armonía.

Ahí encontramos la clave de alguna de las facetas de su personalidad: un rasgo franciscano, que cristalizará en el científico farmacéutico que sana el cuerpo, en conexión con el alma. El orden que se reflejaba en su niñez, y luego en su adolescencia, reforzado por sus años de interno en el Santuario de los Milagros, hizo de él una persona coherente, responsable y celosa de la ley, sin caer en el legalismo, aunque a veces flirteara con él.

Pero el laboratorio de su corazón, activo durante los 94 años de su existencia (1831-1925), le llevará de baluarte en baluarte, hacia la meta absoluta de la santidad, usando como materia prima sus propias fragilidades. Hay un dicho de la sabiduría china, que nos lo hace comprender: “Dios te dice cada día, ‘con tus propias heridas, yo te sanaré”.

Mientras Faustino iba sanando sus propias heridas, arreglando las fisuras de su alma, aprendía la extraña sabiduría del que se deja hacer por el Espíritu, hasta que se cumpliera en él, lo que siempre enseñaba y repetía: “Ser o no ser”. Pero, no hay que entender esa sentencia, desde el punto del voluntarismo moralista, sino desde su anhelo de santidad, como les decía en a sus religiosas: “La que no quiera ser santa a puño cerrado, que se vaya”.

“Saber qué somos, qué debemos ser y cómo podemos llegar a serlo es la tarea más urgente de todo hombre. Ahora bien, para el educador y el estudioso de la pedagogía encierra una importancia especial. Educar quiere decir llevar a otras personas a que lleguen a ser lo que deben ser. Pero no es posible educar sin saber antes qué es ser hombre y cómo es, hacia dónde se le debe conducir y cuáles son los posibles caminos para ello”<sup>1</sup>

Saber quiénes somos... éste es el principio de toda vida entendida como proceso. Este es el principio de todo crecimiento humano y espiritual. Para quien está en Cristo, es decir, para la persona que desea crecer en Él y hacia Él, es esencial avanzar hacia lo que, usando la nomenclatura de Santa Edith Stein, uno “debe ser”. Sin ser dogmáticos, decimos que ese

---

<sup>1</sup> Edith Stein, “La estructura de la persona humana”, p. 294. Citado en el libro de Michel Depuis, “Quince días con Edith Stein”, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, pp. 54-55

“deber ser”, tiene como patrón ideal a Cristo Resucitado, el Hombre Nuevo, en el que se da “la Nueva Creación”.

Sólo desde el “toque” de su resurrección, puede uno salir de sí mismo y ser testigo. Así lo experimentaron María Magdalena y los primeros discípulos. Su salir hacia afuera para anunciarlo no fue imperativo moral, traducido en un “¡hemos de anunciar esto para que no muera!”, sino consecuencia lógica del gozo experimentado en el encuentro con Jesús.

Los discípulos de Emaús lo viven así:

“Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: ‘¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?’ Y levantándose al momento se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ‘¡Es verdad, el Señor ha Resucitado y se ha aparecido a Simón!’”. Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan” (Lc 24,35).

Faustino Míguez hizo de esta perla preciosa, el todo de su proceso vital, como veremos a lo largo de este escrito.

### **Como barro en manos del alfarero**

El alfarero realiza su trabajo artesanal con las dos manos. La una modela y ahueca el espacio invisible del interior de la vasija, la otra acompasada, con la primera, da la forma exterior, y suaviza la superficie con la ayuda del agua, y la dispone para los adornos posteriores, cuando el barro está suficientemente seco.

La vida del P. Faustino Míguez, fue obra artesanal de santidad. Mientras el Espíritu iba modelando su corazón, a veces demasiado impaciente a hipersensible a las amenazas de su ‘honor’, él supo descubrir la sabiduría que viene de lo alto, que le llevó a ser un escolapio cabal, un farmacéutico de renombre, y fundador de una nueva congregación religiosa femenina, en el tronco de la Familia Calasancia, en el corazón de la Iglesia.

Pero, lo más importante, guiado por el celo de hacer siempre y en todo, la voluntad de Dios, buscando su mayor gloria y el servicio a los necesitados, se convirtió en un santo, modelo de santidad para quienes descubrimos en él los rasgos fehacientes de un ‘amigo de Dios’.

Si comparamos sus primeros años de sacerdote, recién regresado de Cuba (1857-1860), en el Colegio de San Fernando, Madrid, cuando se enfrentó al Cardenal Arzobispo de Toledo, porque no le concedió las facultades absolutas, sino temporales, con los años de madurez, sobre todo al final de su vida, vemos un hermoso proceso de santidad, donde la honra, el orgullo y la auto referencia, se opacan y dejan paso a la honra de Dios, desde la humildad.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Para comprender este tema concreto y otros, referimos al lector, al libro de Salvador López, “Faustino Míguez, Sch.P., Fundador de las Religiosas Calasancias”, Gráficas Ortega, Salamanca, 1988, págs. 33-45

Nuestro querido P. Faustino era persona de ley, le gustaban los matices de la observancia religiosa, y rayaba en la hipersensibilidad casuística. Esto le hizo sufrir, e hizo sufrir. Pero, salimos en su defensa con este texto del P. Salvador López:

“Todos intentaron quitárselo de encima, como un individuo enredador, arbitrario, molesto, difícil, cuando él buscaba todo lo contrario: impedir abusos, arbitrariedades, corruptelas o desmoralización. Realmente, la suerte de los quijotes no es nada fácil. Esta situación se repetirá a lo largo de toda su vida.”<sup>3</sup>

El trabajo artesanal del Espíritu en el corazón de Faustino Míguez, duró toda una larga vida, concretamente, 94 años. Y al final, Dios ganó la partida.

### **Como antena parabólica, conectada al Espíritu Santo**

Santo es quien ha encontrado a Cristo como eje central de su vida y, a pesar de sentirse y ser pecador, camina persistentemente en la santidad. Para ello, aprende el arte de ser ‘activamente pasivo’, como las antenas parabólicas sobre un tejado: inmóviles físicamente, están internamente activadas y conectadas con las ondas que reciben y transmiten a las radios, las televisiones, los ordenadores, etc.

El Espíritu de Jesús movía a Faustino Míguez, y se conectó con él, limpiando en todo momento su mente y su corazón de la hojarasca que no le ayudaba a centrarse en lo esencial: la gloria de Dios y el servicio al prójimo, sobre todo en la escuela, lugar privilegiado de santidad para un escolapio, como para los monjes lo es el claustro.

Al comenzar la fundación de las hermanas Calasancias, en Sanlúcar de Barrameda, adonde la obediencia le llevó por segunda vez,<sup>4</sup> descubre providencialmente que, más allá de la clase, centro de su atención diaria, existe la llamada “escuela de amigas”.

Estas escuelas eran algo común en la sociedad española del siglo XIX. En una ley de 1838, acerca de la instrucción primaria, se dice en el artículo 17: “En las poblaciones donde por falta de medios y recursos, no fuese posible establecer la escuela elemental completa, se procurará establecer una incompleta, donde se enseñen las partes más indispensables, como leer, escribir y doctrina cristiana, por la persona que preste el servicio.”<sup>5</sup>

En este contexto, Faustino se dejó guiar por el Espíritu, conectado con la necesidad de educación de las mujeres en el siglo XIX. Fue un recorrido parecido al de su fundador, San José de Calasanz, pero en el contexto de la educación femenina. En sus constituciones, el fundador de los escolapios, dejó escrito:

“Por tanto, será cometido y misión de nuestro Instituto, la educación de los jóvenes en los rudimentos de la lectura, la escritura, la aritmética, la lengua

---

<sup>3</sup> Ídem, pág. 41

<sup>4</sup> Su primera estancia en Sanlúcar fue de 1869 a 1873; la segunda, de 1879 a 1884

<sup>5</sup> Sacramento Calderón, “Buscando la Voluntad de Dios. P. Faustino Míguez, Sch.P.” Publicaciones ICC, Madrid, 1998, pág. 110

latina, y especialmente, la piedad y la doctrina cristiana. Todo esto deberá llevarse a cabo con los métodos más eficientes y simples.”<sup>6</sup>

Como San José de Calasanz, San Faustino Míguez, guiado por el Espíritu, “sentía que Dios le llamaba a fundar una congregación de religiosas, para que, formando el corazón de las niñas, fuesen aptas para el porvenir y llevar así muchas almas a Dios.”<sup>7</sup>

## Educación y Cultura

Estamos en la España del XIX, cuando comenzaron a establecerse los fundamentos de una reforma educativa que apuntaba a la “educación para todos”, algo para lo que José de Calasanz trabajó mucho antes, en el Renacimiento romano, desde 1597, en el suburbio del Transtévere.

La época del XIX, da como resultado, una España con niveles de educación muy bajos, en relación a las otras naciones europeas. Es conocida la Ley Moyano, que organizó tres niveles de enseñanza: la primaria, obligatoria y gratuita hasta los 12 años; la secundaria o enseñanza media, que estaba abierta a institutos y escuelas normales, y que favoreció la creación de colegios religiosos; la superior, de niveles universitarios, gestionada por el estado.

En este contexto, nace la congregación de las Madres Calasancias, y las Madres Escolapias; éstas últimas, fundadas por Santa Paula Montal (1799-1889), contemporánea de nuestro P. Faustino, en el Sureste de la Península Ibérica, Andalucía, mientras Paula lo hizo en el Noreste, Cataluña.

Leamos un texto de Faustino, que pareciera ser hermano de la visión de Madre Paula, que quería salvar a las familias por medio de la educación de las niñas:

“Qué beneficios no podéis prestar a la sociedad?, compuesta de familias que son, generalmente, lo que las madres de ayer y las madres de mañana, lo que las niñas de hoy; figuraos lo mucho o poco, buen o mal, que vuestra conducta puede influir en la sociedad futura.”<sup>8</sup>

Fue el XIX un siglo en el que, a pesar del analfabetismo, floreció progresivamente la publicación de periódicos; y la literatura llegó a cotas muy altas de perfección. Es el siglo de Galdós, Pereda, Clarín, Unamuno, Bécquer, y otros.

En ese contexto, aparece la figura de este santo, Faustino Míguez, enamorado de su vocación escolapia, nostálgico de una vida enteramente dedicada a la gloria de Dios, sirviendo a los demás. Es el impulso del “magis” ignaciano<sup>9</sup>, lo que probablemente le llevó a conectarse con las señoritas que llevaban una “escuela de amigas” en Sanlúcar de Barrameda. Es el deseo puro de agradar a Dios, conectado con la realidad de un vacío social (la falta de posibilidades

<sup>6</sup> Constituciones de San José de Calasanz, 5. Las escribió en Narni, Italia, en 1621

<sup>7</sup> Sacramento Calderón, ídem, pág. 113

<sup>8</sup> Testamento Espiritual del Padre Fundador y otros contenidos (TE), Madrid, 1979, pág. 18

<sup>9</sup> “Magis” es una expresión Latina que, en el contexto ignaciano, también calasancio, implica ascenso permanente en la búsqueda de la Gloria de Dios y el mayor servicio al prójimo

educativas de la mujer del XIX) el que le llevó a fundar, de manera providencial, la nueva congregación de las Madres Calasancias.

De hecho, Faustino sintió que no fueron sus artimañas, sino la voluntad de Dios, quien movió los hilos para que, finalmente, esta familia religiosa, naciera en el seno de la Iglesia. Habla nuestro P. Faustino:

“Instado en 1885 por el Emmo. Cardenal González a que me encargara de redactar las bases de la Congregación de Hijas de la Divina Pastora, y a que aceptase el cargo de director de la misma, accedí a lo primero, por reducirse a un trabajo personal y opuse a lo segundo, que no me permitían mis ocupaciones, ni podía aceptarlo sin permiso de mis superiores. Contestóme que lo pidiera y así lo hice, al Rmo. P. Martra, quien me remitió al P. Provincial que, bien a pesar mío, me lo concedió, con tal de que no faltara a mis obligaciones.”<sup>10</sup>

Le tocaron tiempos difíciles, por temas políticos, sociales y antirreligiosos de la España del XIX. Por esos años se fundaron otras Congregaciones, especialmente dedicadas a la formación y promoción de la mujer. Entre ellas, una en Cataluña, las Escolapias, fundadas por Santa Paula Montal, como ya hemos dicho. Ambas, Calasancias y Escolapias, miembros del tronco común de la Familia Calasancia.

Mirando las pocas fotos que se conservan de Faustino, se le ve perdido, con el pensamiento en otra parte, serio. Pero tenía una chispa especial, un humor sarcástico para consigo mismo, y con los demás. En sus cartas, usa apodos curiosos de sí mismo.

Quienes no lo conocían podían haberse sentido cohibidos, pero con el tiempo, aprendían que era sólo apariencia, pues se reía de su sombra, sobre todo al final de su vida, cuando aprendió a ver las cosas desde la cima de la montaña, relativizando todas las cosas, al compararlas con Dios, que fue siempre el sentido absoluto de su vivir y actuar.

Era un autodidacta que devoraba cualquier libro que cayera en sus manos, y se los aprendía, por eso sabía de todo: ciencias naturales, lenguas, física, química, leyes, matemáticas...”. Pero él era simple, y no sabía que sabía. Lo que más le gustaba era investigar las propiedades medicinales de las plantas, porque estaba convencido de que Dios había puesto en ellas elementos curativos para los males del hombre, porque plantas y seres humanos. se ayudan fraternalmente.

### **Faustino, observador y analista de la dinámica de la naturaleza**

Era un autodidacta, devoraba los libros que caían en sus manos, sobre todo los de botánica, química, física, matemáticas y medicina. Sabía de todo, no por encima, si no en profundidad.

---

<sup>10</sup> Positio Super Virtutibus”, PSV, Roma, 1984, pág. 476

Pero a la vez, era simple y nunca se dio importancia, aunque no le faltaron razones para que se lo hubiera creído. En el más puro estilo socrático, decimos que San Faustino ‘no sabía que sabía’. Por eso, además de ser inteligente, era, sobre todo, sabio. Como buen genio, suponía que todo el mundo era como él.

Lo que más le gustaba era investigar las propiedades medicinales de las plantas, convencido de que Dios había puesto en ellas elementos curativos para los males de la humanidad, porque las plantas y los humanos se ayudan fraternalmente, son parte de la estructura ecológica de la creación. Descubrió más de cincuenta medicamentos.

Como zahorí, encontró manantiales, y analizaba las propiedades de las fuentes. Como bibliotecario durante años en casi todas las comunidades en las que vivió, conocía libros de medicina de muchos autores, y de todos los tiempos. Y, a veces, con sólo mirar y ver la cara del enfermo, le decía sin más lo que debía tomar. Tenía madera de “genio”. Lo más importante: estaba conectado con el Señor.

En la vida del escolapio, o hay “experiencia” del Señor o no existe el “escolapio” como tal. Por definición, el “escolapio” es seguidor y testigo del Resucitado. El modo concreto de serlo cualificadamente es por medio de la educación de niños/as, jóvenes y familias. Sí, también las familias, quizás sobre todo las familias y, desde ahí, los niños y los jóvenes.

Nuestra espiritualidad es pedagógica y nuestra pedagogía debe ser espiritual”, sin divisiones artificiales, porque educar es evangelizar y evangelizar es educar. En definitiva, ser testigos de la experiencia del Resucitado en el ámbito de la cultura, por medio de “la caridad cultural”.

Todo lo que sea profundizar en el estudio y en la enseñanza de la cultura y la ciencia, es el centro neurálgico de la vida y la espiritualidad del escolapio. Aquí entramos en el terreno de la formación permanente, tan ligada a nuestro crecimiento espiritual, de grandeza de alma que ve siempre y en todo, “oportunidades”, más que riesgos. Oportunidades para dar lo mejor de uno mismo al servicio de la vida en medio de los niños y los jóvenes. Hace tiempo leí en un recorte de periódico, lo que un científico de probada reputación decía:

“No hay contradicción entre la ciencia y Dios. La ciencia es como leer la mente de Dios. Sinceramente yo creo que Dios ama a los científicos. Por eso Él permite que seamos nosotros mismos quienes, poco a poco vayamos buscando”<sup>11</sup>

Y si no, que se lo digan a José de Calasanz, amigo del gran científico Galileo, y a Faustino Míguez, escolapio científico por vocación.

Faustino fue un zahorí, capaz, no solo de descubrir Corrientes de agua ocultas en la tierra, sino el agua espiritual del espíritu, sin la que como la samaritana, la humanidad se pierde en medio del desencanto y el pecado.

Lo repetimos, era zahorí que, por definición, tenía el poder de encontrar y descubrir cosas ocultas, sobre todo el agua y minerales. Es una palabra de origen árabe que es algo así como el adivino o mago de la tierra.

Adelantándose a las enseñanzas actuales del Papa Francisco, acerca de la Casa Universal que es la Tierra, Faustino investigó a fondo las cualidades de las aguas, sobre todo en su doble

---

<sup>11</sup> Hamed Khan, en el diario “The Hindu”, India, 18 de abril de, 2004, p. 11



estancia en Sanlúcar de Barrameda. Su investigación fue un éxito, pues, además de centrarse en el agua como bien común, regalo de Dios a través de la naturaleza, experimentó y probó científicamente cosas que dejaban en evidencia la ignorancia de los expertos más reconocidos.

Hoy, su estilo y su enfoque científico sobre el agua, conectan perfectamente con la mentalidad del Papa Francisco, que ya en el primer capítulo de su encíclica, 'Laudato Si', habla del "agua pura y limpia, como una cuestión de primordial importancia porque es indispensable para la vida humana, así como para apoyar ecosistemas terrestres y acuáticos. El acceso al agua limpia y segura, es un derecho humano que es primordial, fundamental y universal, porque determina la supervivencia de las personas y, por lo tanto, es una condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una deuda social seria con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque se les niega el derecho a la vida, enraizada en su dignidad inalienable." <sup>12</sup>

### **Faustino, escolapio siempre en camino a la santidad**

El punto central de este trabajo es analizar la persona y el trabajo de la persona de Faustino Míguez, como alguien que ha introducido en la Iglesia y en el mundo la semilla del Reino y, por tanto, es co-creador de una Nueva Humanidad.

Esta Nueva Humanidad comienza, como ya hemos dicho, en el laboratorio del corazón, donde Dios hace, por medio de su Espíritu, una cirugía interna, según las necesidades del individuo, cuyo resultado final es la santidad.

Faustino Míguez tuvo que pasar por muchas pruebas, para que el guijarro tosco de su persona, con un carácter duro y adusto, se fuera convirtiendo en canto rodado, acariciado por el torrente de la gracia. El primer paso de transformación fue el de la humildad, nota esencial del espíritu escolapio. Esto, al principio, no fue fácil para Faustino. Pero llegó a comprenderlo. Lo vemos cuando escribe a una de sus religiosas en estos términos:

"No te olvides de la sentencia de mi Santo Padre (San José de Calasanz):  
¿Quieres ser santa? -Sé humilde. ¿Quieres ser más santa? -Sé más humilde.  
¿Quieres ser muy santa? -Sé muy humilde."<sup>13</sup>

El P. Faustino era un hombre cabal, denso, consistente, a quien le molestaba la ambigüedad y la mediocridad. De ahí que, cuando pide al P. General ser aceptado en la Escuela Pía de la República Argentina, porque había escuchado que ahí se vivía y observaba la Regla primitiva, se expresa de esta forma:

"Pido su licencia, órdenes y bendición para incorporarme a la dicha naciente Provincia Argentina. Que no me ha traído, Rmo. Padre, la Santísima Virgen a un teatro de criminales impunes, ni para alternar con ellos, sino para trabajar en su grey predilecta y salvar mi alma, que quiero salvar a toda costa."<sup>14</sup>

<sup>12</sup> ZENIT, 22, marzo, 2018; "Defender la tierra, defender el agua, es defender la vida"

<sup>13</sup> "Cartas del Siervo de Dios, Faustino Míguez", no. 745

<sup>14</sup> "Positio Super Virtutibus", n. 78-79

Este texto causa un cierto desasosiego, pues en él, vemos a un religioso en búsqueda de perfección, todavía muy centrado en el cumplimiento de la ley, que se atreve a calificar a otros religiosos, compañeros suyos, de ‘criminales’. Éste fue uno de los aspectos de inmadurez psico-espiritual, de la que la gracia lo irá sanando paulatinamente.

### **He encontrado un tesoro: buscar, educar y acompañar**

Desde el estudio de la Formación Humana, de las corrientes del desarrollo evolutivo, como el de Eric Erickson (1902-1994)<sup>15</sup>, podemos ver a nuestro querido Faustino Míguez en proceso ascendente de integración y unificación desde el sentido vital de su existencia, que fue, sobre todo desde su adolescencia, la vida en Cristo, como un escolapio, conectando con las necesidades de la sociedad, hasta fundar la nueva familia religiosa, las Hijas de la Divina Pastora, Madres Calasancias.

Si desde el punto de vista de la psicología evolutiva, la persona alcanza su madurez por procesos de interacción personal, también ella aprende a ser santa, madura espiritualmente, por esos mismos procesos vitales, guiada siempre por la sabiduría del Espíritu, que le manifiesta la voluntad de Dios y le fortalece en sus intentos de agradarle.

Todo ser humano, según Eric Erikson, se desarrolla según el principio al que llama ‘epigénesis’, que consiste en que *“todo ser vivo tiene un plano básico de desarrollo, y es a partir de este plano que se agregan las partes, teniendo cada una de ellas su propio tiempo de ascensión, maduración y ejercicio, hasta que todas hayan surgido para formar un todo en funcionamiento.”*<sup>16</sup> Esa epigénesis viene a ser como el ADN espiritual que todos llevamos dentro. En él está escrito que somos una obra en constante proceso de unificación ascendente. (Ef. 2,10)

En la vida psico-espiritual, mientras avanzamos en y hacia la santidad, se dan momentos de crisis, puntos álgidos donde, a través de conflictos, accidentes, pérdidas de seres queridos, fracasos, etc. vamos integrando lo que vivimos, y dejamos que Dios sea Señor soberano de nuestras vidas.

En definitiva, la vida es un proceso progresivo de conversión, hasta que, poco a poco, “Dios nace en el alma”, según expresión del dominico Maestro Eckhart (Alemania,1260-1328), y aprendemos a “enamorarnos de Dios”, expresión del jesuita Bernard Lonergan (1904-1984).

Ante todo y sobre todo, esto se dio en Faustino Míguez, desde la atalaya insondable de su ser escolapio, que le llevó sin rechistar a los siguientes lugares: San Fernando, Madrid (1855-1857), Guanabacoa, Cuba (1857-1860), Getafe, Madrid (1860-1868), Celanova, Orense (1868-1869), Sanlúcar de Barrameda, Cádiz (1869-1873), El Escorial, Madrid (1873-1875), Monforte de Lemos, Lugo (1875-1879), Sanlúcar de Barrameda, Cádiz (1879-1884), Getafe, Madrid (1884-1925).

---

<sup>15</sup> Eric Erikson fue un psicólogo, nacido en Alemania, emigrado a los USA, que trabajó a fondo el tema del Desarrollo Humano, fijando ocho etapas del mismo, en proceso de maduración global.

<sup>16</sup> Citado en el trabajo de Nelso Antonio Bordinon, “El Desarrollo Psicosocial de Eric Erikson, el Diagrama Epigenético del Adulto”, Revista Lasallista de Investigación, Vol. 2, no.2, 2005, pág. 52

En este recorrido de fechas y lugares, tuvo lugar una bellísima historia de amor, entre Dios y él. En su segunda estancia en Sanlúcar de Barrameda y luego en Getafe (1879-1925), Dios le sorprende, y encuentra, como Calasanz en Roma (1592-1648,) la mejor manera de servir a Dios en los niños, y ahora también en las niñas, futuras madres de familia.

Es interesante notar esto: 46 años de proceso intenso de conversión de José de Calasanz en Roma, y 46 años de estancia en el mismo proceso en Faustino Míguez. Faustino experimenta que, al final, ‘todo es gracia’, y que “muchas veces, o de ordinario, el Señor se sirve de los instrumentos más humildes para las obras más grandes.”<sup>17</sup>

San José de Calasanz había inculcado a sus seguidores, los Padres Escolapios, que quien hace voto de enseñar, lo hace también de aprender. Esta enseñanza quedó bien grabada en la mente y el corazón de San Faustino. Así, en abril de 1855, cuando Faustino tenía 24 años de edad, escribió a su hermano Antonio lo siguiente:

“En cuanto a los estudios, me falta el Derecho Canónico, que con la Química y la Historia Natural, que ya me hallo estudiando, pronto concluiré. A este paso van los estudios, hermano mío, y no de cualquier manera, sino para enseñar a toda hora cuanto se aprende; bien lo conoces.”<sup>18</sup>

Así seguirá toda la vida, empeñado en saber más, para enseñar mejor; incluso cuando ya era un anciano redomado, ahí estaba tomando notas de clase, como si fuera un alumno. Lo tenía claro: de esa forma ayudaría a sus hijas a aprender más, para enseñar mejor. Toda una lección de lo que significa la formación permanente.

### **Las acechanzas sutiles del Maligno**

El enemigo de Dios y de su obra, es el Maligno que siembra la cizaña de la oscuridad, la desolación, las acechanzas, la tristeza, la desconfianza, la desorientación vital, la confusión interna, las maniobras ocultas, en el corazón humano.

En el caso del buen Faustino Míguez, a lo largo de su proceso vital, en Maligno lo acechó, usando precisamente los puntos débiles de su personalidad introvertida, reflexiva, analítica, profunda, con rasgos de rigidez, de cierta dureza exterior, aunque por dentro era muy emotivo.

Faustino buscaba la verdad, un valor esencialmente importante para un escolapio, pues San José de Calasanz define al escolapio como “cooperador de la Verdad” (CC, 3). Le gustaba investigar y explorar, sabía de medicina y de leyes, era intelectual y práctico a la vez, tenía un alma soñadora, y era idealista y quijote.

Pero estas luces, estaban teñidas de zonas oscuras, pues rayaba en el perfeccionismo que se basa en el moralismo del ‘hay que’, ‘tengo que’, ‘vamos a’..., una especie de pelagianismo que aún subsiste hoy en muchos católicos. Estas actitudes, arraigadas en el subconsciente, le llevaron a posturas intransigentes, cargadas de cierta impaciencia enervante. La evidencia de

<sup>17</sup> “Cartas del Siervo de Dios, Faustino Míguez”, n. 131

<sup>18</sup> Sacramento Calderón, “Buscando La Voluntad de Dios”, ICCE, Madrid, ICCE, 1998, pág. 31

no encontrar, dentro y fuera de sí, la perfección, dañaba su personalidad y frecuentemente le llevaba al enfado, a la soledad y a la amargura.

Fue siempre claro y asertivo en la dirección de su vida: ser santo. Lo que la fuerza de voluntad no podía conseguir, la gracia de Dios lo hizo, a través de la escucha atenta y permanente a su conciencia, por los sacramentos, la devoción a la Virgen y a San José de Calasanz, y la dedicación apasionada a su vocación escolapia. Pero también sintió la Noche Oscura en muchas ocasiones.

La caída en picado de la M. Ángeles, la primera General de la congregación, fue uno de los ataques del Enemigo, que le trajo sufrimientos en cadena. Decimos en cadena, pues, como consecuencia, vendrán otras cruces y embistes del Mal, a través de otras religiosas, que como en el caso de su santo fundador, harán de Mario Sozzi y de Querubini (escolapios enemigos de Calasanz y su obra), es decir, de ‘enemigos dentro de casa’, para tirar abajo lo que la gracia había emprendido.

Lo echaron literalmente de Sanlúcar de Barrameda, por envidias y acechanzas, tanto de dentro como de fuera de la comunidad escolapia. En Madrid lo tacharon de “curandero”, cuando lo que Faustino era un profesional autodidacta de la medicina. Su nombre estuvo en la boca de los murmuradores y en las páginas de los periódicos... pero él siempre se mantuvo firme en el Señor. He aquí una muestra de su entereza:

“Y como el enemigo no desperdicia ocasión que se le presente para sus fines, aprovechará ésta como de perlas para brindaros con sus idolillos, metiéndolos por los ojos uno por uno, como buen gitano, al que debéis contestar al mirarle: Si es de riquezas, ‘Sólo Dios basta’; si de honores, ‘Quien a Dios ama, lo tiene todo’; si de halagos, ‘Dios mío y mi todo’; si de placeres, ‘Vete de aquí, lucero apagado’; si aún insiste, ‘Hala, que en mi corazón, sólo Dios cabe’ ...Así debe libar cual industriosa abeja, cada una de vosotras, en las flores u ocupaciones que os designen, la miel y gratísimo aroma de las virtudes que más necesite y agrade a su Divino Esposo.”<sup>19</sup>

Porque él había vivido, y seguía viviendo las acechanzas del Enemigo, aprendió la sabiduría de los amigos de Dios, y supo guiar a otros por los mismos senderos de la gracia, sobre todo a sus religiosas, Hijas de la Divina Pastora.

### **Las hermanas Calasancias, Tesoro escondido y hallado para la Gloria de Dios**

El P. Faustino descubre su vocación de fundador, desde la obediencia total a Dios. Nunca buscó salirse con la suya. En todo momento tenía las maletas preparadas para lo que Él dispusiera. Es ésta la verdadera actitud de un santo, tal y como San Juan de la Cruz enseña en sus “Dichos de Amor y de Luz”, no. 72: “¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo, que por ahí satisfacerás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas.” Tenía claro que toda desobediencia es una forma de idolatría.

---

<sup>19</sup> Faustino Míguez, Codicilo, Getafe, 29-XI-1922, n. 5

Estando en el Monasterio del Escorial, (1873-1875), queriendo ser más estricto en su seguimiento de Cristo como escolapio, oyó que, en la reciente fundación de las Escuelas Pías en Argentina, se vivía más radicalmente la Regla de vida. Ni corto ni perezoso, como ya dijimos más arriba, escribe una carta al P. General, ofreciendo su total disposición a ir allí:

“no puedo menos de suplicar a usted se digne manifestarme si es cierta dicha reforma y darme en tal caso licencia, órdenes y bendición para incorporarme a dicha naciente provincia”<sup>20</sup>

Pasa el tiempo, y no hay respuesta de Roma. Mientras tanto, la obediencia le lleva a Monforte de Lemos (1875-1879), como Rector. Es ahí donde comprende, de parte de Dios, que su Argentina está donde ahora está, creciendo en grados de obediencia, hasta que, en 1879, es enviado por segunda vez a Sanlúcar de Barrameda (1879-1888).

Esta obediencia fiel le llevará, providencialmente, a la fundación de las Madres Calasancias. Años más tarde, serán ellas quienes, todavía en vida del fundador, irán a Chile y Argentina. Ésta es la dinámica de Dios: si le das todo tu ser, él lo devuelve TODO, multiplicado y bendecido, de forma misteriosa y sorprendente.

En varias ocasiones declinó el ofrecimiento de Superior Local, quizás porque veía la forma religiosa poco elegante en que otros superiores actuaban. Pero lo que nunca declinó Faustino Míguez, fue la oferta hecha a Dios, el deseo de buscarle constantemente, y de ponerse incondicionalmente al servicio de su voluntad. Parte esencial de la voluntad de Dios en su vida, fue la fundación de las religiosas, Hijas de la Divina Pastora, Madres Calasancias, para gloria de Dios y servicio del prójimo.

### **Mente, Corazón y Manos**

El Papa Juan Pablo II, en el discurso a los participantes del Capítulo General, Julio de 2003, les decía:

“Para comprender mejor vuestra vocación en la Iglesia, conviene que os paréis a reflexionar, cómo estáis haciendo estos días, sobre algunos aspectos constitutivos de la vida religiosa: la consagración, la comunión y la misión. La consagración remite a una íntima experiencia de Dios, de la que brota aquella energía espiritual inagotable de gracia y de amor que es indispensable para vivir el evangelio sin componendas.

Vivir en comunión con Dios constituye el secreto también de una convivencia comunitaria fecunda y de una misión que sea al mismo tiempo plena adhesión a la llamada divina y respuesta generosa a las expectativas de los hermanos.

Esté siempre ante vuestros ojos la imagen de Jesús que bendice a los niños: es el icono de vuestro carisma, preciosa herencia recibida de San José de Calasanz y confirmada por la Iglesia... El Papa se siente cercano a vosotros porque sabe que os dedicáis a la educación de los muchachos, “centinelas del mañana”,

---

<sup>20</sup> Mari Carmen Jurado Amaya, “Dios No Deja las Cosas Incompletas, Biografía del P. Faustino Míguez de la Encarnación”, Sanlúcar de Barrameda, 2017, pág. 43

colocando semillas de esperanza para el futuro de la humanidad. ¡Cultivadlas con amor!”

Estas palabras, no son sólo patrimonio de los escolapios, sino de todas las familias religiosas del árbol calasancio. Los seguidores de San José de Calasanz, Santa Paula Montal, San Faustino Míguez, y de todos los fundadores y fundadoras de las congregaciones de la Familia Calasancia, tenemos en común la visión de que construimos una Nueva Humanidad, por medio de la caridad educativa.

Los jóvenes a quienes educamos son el futuro hecho presente, son los “centinelas de la mañana” que miran desde la torre del presente, y señalan la dirección a seguir. Esta intuición ya la tenía el fundador del monaquismo occidental, San Benito de Nursia (480-547). cuando en su Regla enseña que hay que tener en cuenta a todos, sin olvidar a los más jóvenes:

“Siempre que se hayan de tratar asuntos importantes en el monasterio convoque el abad a toda la comunidad y exponga él mismo de qué se trata. Una vez oído el consejo de los hermanos, reflexione a solas y haga lo que juzgue ser más conveniente. *Hemos dicho que se llame a todos a consejo porque con frecuencia el Señor revela lo mejor al más joven.*”<sup>21</sup>

Eliminemos pues el falso concepto de que formarse es meter conocimientos o tener títulos. Formarse es “dejarse hacer”, desde la maleabilidad interna, por el Espíritu. Y hacerlo en todas y cada una de las áreas de nuestra persona: la mente (inteligencia), el corazón (los afectos), y las manos (la voluntad, la acción). De lo contrario, a pesar de la edad avanzada, seguiremos inmersos en la ignorancia, madre de los males, junto a la malicia del pecado.

Trascribimos lo que el Papa Francisco dijo a los Superiores Mayores de los Padres escolapios, que aplica a todos los miembros de la Familia Calasancia, y que conecta perfectamente con lo dicho en el párrafo anterior:

“Una educación completa. Salir de la herencia que nos dejó la Ilustración, que educar es llenar la cabeza de conceptos, ¿no es cierto?, y cuanto más se sepa acá [indica la cabeza], mejor es la educación. Educar es hacer madurar a la persona mediante los tres lenguajes: el lenguaje de las ideas, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, y que haya armonía entre los tres, es decir, que nuestros alumnos sientan lo que piensen y hagan lo que piensan y sienten. Esa armonía de la persona, educar a la persona. Yo creo que, si no educamos así, perdemos.”<sup>22</sup>

En definitiva, lo que importa en la obra de reconstrucción, personal y de nuestros alumnos, es la coherencia de vida, sin fisuras. Una coherencia en la que se da la danza armoniosa de la mente, el corazón y la voluntad personal, al servicio de la voluntad de Dios. “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!”.

## **La santidad en la familia Calasancia, a lo largo de 400 años de historia**

<sup>21</sup> Regla de San Benito, acerca del Consejo de los Monjes, 1

<sup>22</sup> Audiencia del Papa Francisco con los Superiores Mayores de la Orden Escolapia, 10 de noviembre de 2017

San José de Calasanz, nuestra primera referencia carismática, dice que el escolapio (por extensión, decimos que todo miembro de la familia calasancia) es “colaborador de la Verdad”. Cristo es “el Camino, la Verdad y la Vida”. Por tanto, ser colaborador de esta verdad, es tener una experiencia de amistad íntima y profunda con Él, para luego transmitirla a los demás, especialmente en medio de con niños, jóvenes y sus familias.

Tomas de Aquino enseña que “la contemplación consiste en el simple disfrute de la verdad”. Disfrutar, saborear... en definitiva, experimentar la verdad, más allá de lo puramente especulativo e intelectual.

Los maestros espirituales, como Ignacio de Loyola, nos lo recuerdan: “Porque, no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar las cosas internamente.”<sup>23</sup> Lo que distingue una persona de otra, no es lo que hacen, ni el carácter, la diversidad cultural, religiosa, etc. Lo que marca la diferencia es la “pasión” con que viven cada acontecimiento, por pequeño que éste sea.

Esa “pasión” alude a la intensidad de concentración amorosa en la obra hecha. Ortega y Gasset decía que era “inmoral que un ser no se esfuerce en hacer cada instante de su vida lo más intenso posible” (en “Estudios sobre el amor”) Cada miembro de la familia calasancia debería ‘estar enamorado’ de la obra bien hecha, por amor a Dios, sirviendo a los demás.

Teniendo en cuenta que la palabra es la que crea la realidad, es bueno analizar los mensajes más recurrentes en los escritos de San Faustino Míguez. Uno de ellos es el famoso, “Dejemos obrar a Dios, que para mejor será”, y, “Ser o no ser”.

Ambos mensajes, repetidos siempre y en todo momento, crearon en Faustino, y en quienes se conectaban con él, personas en camino hacia Dios, hacia la santidad.

Hoy, la familia calasancia cuenta con personas que la iglesia reconoce como santos. Desde San José de Calasanz (1557-1648), hasta San Faustino Míguez (1831-1925, tenemos al Beato Pedro Casani (1572-1647), San Pompilio M. Pirrotti (1710-1766), Santa Paula Montal (1799-1889), Beata Celestina Donatti (1848-1925), Beato Antón María Schwartz (1852-1929), los mártires de la Guerra española en las diversas congregaciones calasancias (1936-1939), y otros que en diversas partes del mundo están en procesos distintos.

Si nos fijamos bien, en cada siglo, desde la fundación escolapia, ha habido personas que son testigos de que nuestra vida “calasancia” es “camino de santidad. “Ser o no ser (santos), esa es la cuestión.”

### **Poema hecho camino**

La poesía nos abre caminos de intuición profunda, que la prosa no llega a rozar. Propongo este poema, como resumen de lo que fue la vida de San Faustino Míguez, buscador de tesoros que nos hablan de una presencia misteriosa, que se halla oculta en el fabuloso laboratorio de la realidad, iluminada por su Luz.

“Dejemos obrar a Dios”,

---

<sup>23</sup> Ignacio de Loyola, EE, segunda notación

Que la vida avanza  
 Y el tiempo consume  
 Lo mejor de uno mismo.  
 Dejemos que actúe  
 Aunque la honra propia  
 Se vea quemada  
 En el fuego ardiente  
 De las artimañas  
 Del Enemigo errante  
 Que desea que caiga  
 La bandera de Dios.

Hecho amor por el pobre,  
 Seguro que, al final,  
 “Para mejor será”,  
 Pues veremos la luz  
 Amanecida, extendiendo  
 Sus rayos claros al alba,  
 Al valle de lágrimas  
 Donde vivimos,  
 Soñamos,  
 Y sufrimos.

Que no es de almas valientes,  
 Quedarse en el valle  
 sin ascender cada día  
 La montaña santa,  
 De la santidad.  
 “Ser o no ser”,  
 Esa es la cuestión.  
 Ahí se dirime  
 Lo que es del Diablo,  
 Lo que es de Dios.”

### **La Carta Magna de un peregrino hacia la santidad**

Cuando Faustino Míguez fue enviado a una nueva fundación escolapia, en Celanova, Orense (1868), escribió un discurso bello, lleno de claridades e intuiciones profundas, acerca de lo que significa para el escolapio la educación y la formación de seres humanos, desde la más tierna edad. Es un canto bello a la Escuela Pía y a la tarea artesanal que realiza. Bajemos por un momento a lo medular del texto, y encontraremos al sabio zahorí, que descubría el oro puro de la valía humana, en el corazón.

“Poblar la tierra de ciudadanos probos e ilustrados y el cielo de ángeles humanos; renovar la sociedad desde su misma base y hacer la felicidad humana, mediante una educación sincera a la par que gratuita es la divina misión de las Escuelas Pías.”



“Sobre lo que ansía el mundo, las amatistas de la India y los diamantes de Etiopía, sobre las esmeraldas de la Escitia, y los carbunclos de Garamantos, más que los topacios de la Arabia y los diaspros de Egipto, las perlas del Mar Pérsico y las brillantes piedras de Golconda, la Escuela Pía siempre buscará y cifrará su dicha en perfeccionar ese ser que sólo respira inocencia y gracia.”

“Reflejo el más admirable de la acción, de la bondad y de la sabiduría divina, la Escuela Pía acepta el fondo y la materia de la primera creación del niño, y se encarga de formarle a imprimirle al propio tiempo la bondad y la dignidad, la cultura y la grandeza, inspirándole, por decirlo así, la vida y la fuerza, la gracia y la inteligencia.”<sup>24</sup>

Basten estos tres párrafos, para contemplar el corazón escolapio de alguien que, a sus 38 años (Faustino escribió este texto en 1869), tenía clara su identidad personal y el sentido profundo de su vida, como escolapio cabal y convencido.

El zahorí que descubría aguas ocultas en los suelos, que analizaba y experimentaba con las plantas para descubrir las medicinas para el cuerpo, tenía claro que cada alumno, era un potencial en el que estaban ocultas las más valiosas perlas de la consistencia humana, por las que llegamos a ser reflejo de la divinidad: la Bondad, la Verdad y la Belleza.

Hay párrafos del discurso de San Faustino Míguez, que conectan muy bien con lo que San José de Calasanz escribió en su “Memorial al Cardenal Tonti”, carta magna de su pensamiento pedagógico:

“La educación es la obra más noble, la más grande y la más sublime del mundo, porque abraza a todo el hombre tal como Dios le ha concebido, tal como Dios le ha criado en lo que tiene de más alto en la paternidad de las almas. Esta es la obra divina, es la creación continuada, es la altísima misión de la Escuela Pía; misión del mayor interés y de la importancia más decisiva así para la dignidad y dicha del individuo, y de la familia como de la misma sociedad entera.”<sup>25</sup>

Comparemos ahora este texto con el de su santo Fundador, San José de Calasanz en el Memorial al Cardenal Tonti:

“Ministerio en verdad (el de la educación) muy digno, muy noble, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, muy conforme a la razón, muy de agradecer, muy agradable y glorioso. Muy digno, por girara en torno a la salvación, conjuntamente del alma y del cuerpo, muy noble, por ser angélico y divino...”<sup>26</sup>

Es precisamente esta conexión, corazón con corazón, lo que hizo surgir una rama nueva al árbol bello de la familia calasancia.

<sup>24</sup> Faustino Míguez, “Discurso Pedagógico de Celanova”, 1869. Es un discurso inaugural del colegio de Celanova. El P. Faustino llegó a esta ciudad, enviado por la obediencia, desde Getafe, Madrid. En 1869, será de nuevo trasladado a Sanlúcar de Barrameda. Junto a la desembocadura del río Guadalquivir.

<sup>25</sup> Faustino Míguez, “Discurso de Celanova”, 1869

<sup>26</sup> San José de Calasanz, “Memorial al Cardenal Michelangelo Tonti”, 1621. Es un documento que escribió San J. De Calasanz defendiendo que la congregación por él fundada, debería ser elevada a rango de Orden Religiosa.

### **La observación franciscana, lo convierte en médico del cuerpo y del alma**

Cuando Faustino era niño, antes de partir para el Santuario de la Virgen de los Milagros (1847), llevaba dentro de la mente y del corazón la naturaleza de los campos, los árboles, las plantas, los procesos de elaboración del pan, los condimentos y, seguramente, los secretos de algunas plantas medicinales con las que se curaban aquellos labriegos del valle de Xamirás, Orense.

En el Santuario de la Virgen de los Milagros, había un fraile franciscano, Fray Teodoro, que enseñaba a Manuel, que así se llamaba antes de cambiar su nombre cuando se hizo escolapio. “En las tardes frescas, tras realizar las tareas, Manuel va a visitar a fray Teodoro, un franciscano que tiene un pequeño huerto. Con las plantas que cultiva, hace un licor y busca remedios naturales. Manuel curioseaba entre las hojas, flores y raíces.”<sup>27</sup>

La observación de Manuel nace de la sana curiosidad de quien desea conocer y saber más, como plataforma para servir generosamente, especialmente a los necesitados. Hasta el nuevo nombre que elige al hacer su profesión religiosa en la Orden escolapia, habla por sí solo: Faustino de la Encarnación.

La Encarnación nos habla de un Dios que no sólo nos ha creado y de vez en cuando nos visita, sino que se ha hecho uno como nosotros, en todo, menos en el pecado, para darnos la medicina de la salvación, en su Hijo Cristo el Señor.

En sus años pasados en la Isla de Cuba (1857-1880), Faustino siguió con sus deseos de aprender para enseñar en la escuela normal de la ciudad de Guanabacoa. Allí hizo de bibliotecario y ayudó a instalar un gabinete de física y química, así como un museo de historia natural. Pero, además, seguirá abriéndose a la sabiduría y a la ciencia.

En la Isla de Cuba comienza a hacer sus primeros avances científicos, mientras combina la totalidad de su vocación escolapia con la enseñanza y el servicio pastoral como sacerdote.

Fue durante su estancia en Monforte de Lemos, Lugo (1875-1879), cuando tuvo su huerto, donde cultivaba y observaba con esmero las plantas que, muchas veces, tras haber consultado con los labriegos, encontraba que tenían poderes medicinales. Para Faustino, era evidente, como dirección a seguir, lo que la Palabra de Dios nos enseña:

"Fue él quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de

---

<sup>27</sup> Mari Carmen Jurado Amaya, “Dios no Deja las Cosas Incompletas. Biografía del P. Faustino Míguez de la Encarnación, Escolapio”, Sanlúcar de Barrameda, 2017, pág. 6

las raíces. Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque el artífice de todo, la Sabiduría me lo enseñó.”<sup>28</sup>

Años más tarde, el P. Faustino expresará la coherencia vocacional de su vida de esta manera: “Como escolapio, soy del pueblo y para el pueblo, consagrado a su enseñanza, debo amenizarla con la práctica.” (1872)

Esta práctica le llevará a la investigación científica, al servicio de la salud del cuerpo y del alma. Por eso mismo aceptó el encargo del análisis de las aguas de Sanlúcar de Barrameda. El P. Salvador López escribió a este respecto:

“El 5 de abril de 1872, se le invitó al P. Faustino a que realizara un estudio detenido con fines prácticos de higiene y de economía. Lo emprendió ilusionado. Tal vez coincidía el encargo con sus propios pensamientos y con sus experimentos anteriores. Mas en su mente no existían fines científicos “puros”, diríamos. En su alma existía una meta humanitaria por inclinación natural y por vocación calasancia.”<sup>29</sup>

### **La esencia de la familia Calasancia hoy**

Nos introducimos en la esencia radical de lo que es ser miembro de la familia calasancia, en la fuente de donde mana la inspiración (*la sabiduría*) y la energía (*la gracia*) que da sentido a todo lo que somos y hacemos entre los niños, jóvenes, especialmente, con la visión de *evangelizar educando y educar evangelizando*. Nos introducimos en lo que es “*experiencia*” de Dios, que nos invita a hacer el siguiente recorrido:

- Viaje de simplificación, hacia adentro: “Yo os digo que si no cambiáis y os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos. Quien se hace pequeño como este niño entrará’ en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 1-4)
- Viaje hacia fuera, al anuncio de lo vivido: “Quien recibe a unos de estos pequeños en mi nombre a mí mismo me recibe” (Mt 18, 5)

El educador calasancio se adentra en la espesura de la experiencia de Dios con los pies descalzos, como Moisés, cuando, abierto al misterio, se vio seducido y atraído por el arbusto que ardía sin consumirse, mientras cuidaba del rebaño, y que le atrajo de modo que, ahí, descubrió su vocación.

A esto llamamos “*experiencia mística calasancia*”, a dejarse asombrar por Dios a través de lo cotidiano (el arbusto ardiendo), mientras cuida del rebaño y dedica todas sus energías a la evangelización de niños, jóvenes y familias, en el campo de la educación.

Todo esto encaja con la sabiduría del místico y maestro espiritual del siglo XX, Thomas Merton (1915-1968):

---

<sup>28</sup> Sab. 7, 17-21

<sup>29</sup> Salvador López, “Faustino Míguez, Sch.P., Fundador de las Religiosas Calasancias”, Gráficas Ortega, Salamanca, 1988, pág. 70

“Es verdad que para mí la santidad consiste en ser yo mismo, y para ti consiste en ser tú mismo, y que, en definitiva, tu santidad nunca será la mía, ni la mía será la tuya, excepto en la comunidad de la caridad y la gracia...

¡Si hemos escogido el camino de la falsedad, no tenemos que sorprendernos de que la verdad se nos escape cuando finalmente lleguemos a necesitarla! Nuestra vocación no consiste solamente en ser, sino en trabajar junto a Dios en la creación de nuestra vida, nuestra identidad, nuestro destino... Podemos eludir esta responsabilidad jugando con máscaras, y esto nos agrada, porque esto parece ser una manera creadora y libre de vivir. Resulta muy fácil, según parece, agradar a todos. Pero a largo plazo, el precio que debemos pagar y el sufrimiento son muy elevados”<sup>30</sup>

Igualmente, cada miembro de la familia calasancia, está llamado/a ser la persona que Dios quiere que sea, mientras ayuda a sus alumnos a que también sean la imagen y el sueño que Dios tiene para cada uno de sus hijos/as.

### **Saliendo a las periferias del mundo**

Uno de los temas centrales del Papa Francisco, es el de la necesidad imperiosa de salir a las periferias del mundo. Una de esas periferias es la educación, saltando de nosotros mismos, para encontrarnos, corazón a corazón, con seres humanos que necesitan ser liberados de la ignorancia y del pecado.

Los grandes visionarios del Mundo Nuevo, siempre han hecho y seguirán haciendo hincapié, en la idea central de que el mejor regalo que una persona puede recibir, es el de la educación. Sólo con personas bien educadas, es posible el cambio encaminado hacia a Nueva Humanidad.

El fallecido Padre Pedro Arrupe (1907-1991), exalumno de las Escuelas Pías de Bilbao, que ex Superior General de los jesuitas, estaba convencido de ello, lo mismo que nuestros fundadores y fundadoras de la familia calasancia, y lo mismo que políticos de renombre, como Mahatma Gandhi, o Nelson Mandela, entre otros.

Pero, para que esta idea surta efecto, hay que poner la educación, desde la infancia, como primera prioridad en las políticas nacionales. Es la educación el utensilio más poderoso para la eliminación de la pobreza.

En el estado indio de Bihar, cerca de donde Padres Escolapios y las Madres Calasancias tienen misiones, aproximadamente un 25% de alumnos abandonan la escuela durante la educación elemental, llegando a un 57.7% los que lo hacen en la secundaria. El nivel de educación de las mujeres es mucho más bajo que el de los varones. Así pues sigue abierto el panorama, para nuestra acción calasancia

---

<sup>30</sup> Thomas Merton, “Nuevas Semillas de Contemplación, Cap. 5

En un mundo donde hay tantos niños y jóvenes exiliados, abandonados a su suerte, rechazados por la sociedad, estamos llamados a ser creativos, pues no hay nada más creativo que la caridad, sobre todo la ‘caridad pedagógica’.

Al cumplirse los 50 años de la publicación “Populorum Progressio”, la Congregación para la Educación Católica, ha publicado un documento, titulado “Educar al Humanismo Solidario”, conectando el valor de la educación católica con la intuición de que estamos llamados a crear “la Civilización del Amor”, en el contexto de la “Iglesia en Salida”, por la que aboga el Papa Francisco.

“Para dar un alma al mundo global, atravesado por constantes cambios, la Congregación para la Educación Católica vuelve a lanzar la prioridad de la construcción de la “Civilización del Amor”, y exhorta a todos los que, por profesión y vocación, están comprometidos en los procesos educativos, en todos los niveles, a vivir con dedicación y sabiduría dicha experiencia.”<sup>31</sup>

Este mismo documento habla y expone el contexto de la acción educativa de la Iglesia: las inequidades que producen la pobreza, las constantes crisis humanitarias, el subdesarrollo, las migraciones, los populismos intolerantes e intransigentes..., en definitiva, todo aquello que marca no solamente un cambio en la época postmoderna, sino un cambio de época en sí mismo. Y ante semejantes retos, ¡qué bueno si somos dóciles, como Faustino, a la voz del Espíritu que sigue guiando a la Iglesia!

### **Sólo el corazón habla al corazón**

Sin ninguna duda, el método preventivo, que consiste en iluminar la mente del alumno, llenarlo del fuego del amor, y conducirlo a la verdad por medio de la voluntad, activada para el bien, fue “inventado” por Calasanz, aunque él no lo patentizara como “método” pedagógico.

Calasanz no fue un teórico de la educación, sino una persona “experiencial” que iba dejando retazos de su manera de entender la educación, la experiencia de Dios y la evangelización, en sus cartas y muchos documentos, que, en general no requerían síntesis de pensamiento sistematizado.

El método preventivo de Calasanz, nace de la experiencia personal de la misericordia que Dios tuvo con él, y que le lleva a comprender que las personas son muy frágiles, especialmente los niños y los jóvenes. Hay que tratarlos con gran respeto, atención y cariño.

Este método parte de un doble acto de fe, en la persona y en Dios. Acto de fe en la persona, pues se cree en su posibilidad de regeneración, de crecimiento y de libertad para elegir el bien antes que el mal. Acto de fe en Dios, pues se otorga todo crédito a la gracia que actúa en el muchacho/a, sobre todo a través de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, y del consejo sabio de los mayores.

---

<sup>31</sup> Congregación para la Educación Católica, “Educar al Humanismo Solidario. Lineamenta”, Ciudad del Vaticano, 2017, n. 21

Después de Calasanz, otros santos educadores han seguido las huellas del fundador usando este método, más o menos conscientemente. Unos de ellos, Faustino Míguez. Lo podemos leer de su puño y letra:

“Sea dócil o díscola, agradecida o ingrata, no dejéis de conducirla ni de volverla al buen camino si se extravía. Con maternal cariño os ocuparéis en un empleo, al parecer tan humilde, y para Dios tan sublime.”<sup>32</sup>

“Por la Religión se purifica el corazón del joven y el espíritu, que se hace más sensible a las impresiones de lo bello, más dócil a las enseñanzas de lo verdadero y más atento a la voz de la razón.”<sup>33</sup>

Es que educar es una cuestión del corazón. El Beato Luis Guanella (1842-1915), fundador de varias congregaciones religiosas, y contemporáneo de San Faustino Míguez, llama al método preventivo “método de la caridad”:

“Consiste en arropar y envolver a las personas con amor para alejar cualquier peligro de caída o de tropiezo y así conducirlos por el camino del bien. El método preventivo es el de la caridad y el del amor. La disciplina consistirá en prevenir, no en castigar. Todo tiene que hacerse como si fuésemos una inmensa familia, unida por los lazos del cariño y del amor. El arte de educar es sobre todo obra del corazón. Mejor es pecar por exceso de misericordia, que por exceso de rigor y justicia. Y además este método preventivo se ha de dar hacia los iguales, hacia los superiores y hacia los inferiores”

Si Guanella habla así, es porque él, lo mismo que nuestro San Faustino, tuvieron una experiencia profunda a través de la cual la paternidad de Dios se les hizo patente: el Dios bueno que ama y quiere salvar a todos de cualquier miseria, tanto moral, como física o material. Intuyó que al hombre le está concedido también participar en esta paternidad como transmisión de amor, de vida y de salvación.<sup>34</sup>

El miembro de la familia calasancia, siguiendo la misma experiencia de paternidad de nuestros fundadores, estamos convocados a hacer lo mismo: transportar en nuestros alumnos la experiencia de misericordia con que Dios nos bendice.

Un/a educador/a de la familia calasancia, entiende la educación como capacidad de conexión y de relación, desde el corazón sabio, al corazón ignorante, muchas veces distraído, del alumno, para llevarlo amorosamente, hacia la Verdad que lo hace libre, precisamente para amar. Este ciclo pedagógico crea belleza y armonía, y establece las bases para el desarrollo humano y humanizador del mundo, en constante evolución.

## **La sabiduría de un pobre**

---

<sup>32</sup> Faustino Míguez, “Testamento Espiritual”; CF. Cap. XIX)

<sup>33</sup> Faustino Míguez, “Discurso Pedagógico de Celanova”, o.c.

<sup>34</sup> Cfr. CONFER, “Una luz multicolor”, Madrid, 1987, p. 87

Hemos de aprender a desalojar la casa interior de lo que no pertenece a Dios, ni a la esencia de lo que significa ser humano, para poder instalar en nosotros, en nuestro disco duro existencial, el programa de Dios.

A nuestro P. Faustino Míguez, le costó, pero fue fiel al proceso, hasta que, al final, aprendió la sabiduría de un pobre que se hizo rico en la gracia que lo transformó y, eventualmente, lo hizo santo.

Faustino rechazó varias veces ser superior local, y se resistió a ser el director de la obra recién estrenada de las Madres Calasancias, protestó ante las injusticias, aprendió a integrar los golpes bajos que le daba la vida, muchas veces por medio de sus propios hermanos de comunidad; pero, todo eso le sirvió para aprender la sabiduría del que, cuando llega el huracán, se deja mecer por el viento, para luego levantarse triunfante, como las palmeras a la orilla del océano.

En esta dinámica, su maestro supremo fue el Espíritu Santo por medio de sus superiores, a quienes obedeció como instrumentos de Dios. Por tanto, cuando rechazó cargos de autoridad, no lo hizo por pura cabezonería, sino porque siempre aguardaba a tomar una decisión, hasta que Dios le hacía ver con claridad que ésa era su voluntad. Veamos algunos ejemplos escritos por él:

“Amadas hijas en Cristo, del más indigno y añoso Padre...Pido para todos, como pido para mí, su perfecto amor y absoluta conformidad con su voluntad santísima, la humildad más profunda, el don de la pureza y la perseverancia final.”<sup>35</sup>

“Hace 29 años que vengo pidiendo que, si este Instituto no ha de ser siempre para honra y gloria de Dios, lo disipe como humo en el aire, sin dejar siquiera rastro ni memoria... Si ha de ser piedra de escándalo y ruina de las almas, que lo disipe, como el humo en el aire.”<sup>36</sup>

Esta disposición incondicional a lo que Dios quiera, por medio de la obediencia, nace de un sentido teológico profundo de la providencia de Dios en su vida. El Amor de Dios lo transformó paulatinamente, hasta el punto de afirmar que “la mayor ciencia de la criatura es dejarse toda en manos de su Creador, que sabe para qué la formó.”<sup>37</sup>

“Confía sólo en Dios, poniéndote incondicionalmente en sus manos, como barro en las del alfarero, para que haga de ti lo que más le plazca.”<sup>38</sup> “Dejemos obrar a Dios, decía mi Santo Padre; que no hay mal que por bien no venga, cuando yodo se recibe de su paternal mano.”<sup>39</sup>

Sólo la libertad del pobre de corazón hace posible el milagro de una vida entregada a una causa noble y arriesgada. Decimos que Faustino tenía madera de quijote, y esa fue una de sus

---

<sup>35</sup> Cartas de Faustino Míguez, n. 764

<sup>36</sup> Idem, n. 230 y 750

<sup>37</sup> Idem, n.135

<sup>38</sup> Idem, n. 489

<sup>39</sup> Idem, n. 408

fortalezas que le llevaron a las fronteras. Terminó este apartado con un poema que escribí hace tiempo, y que conecta la esencia de San Faustino. Se titula, SER QUIJOTE.

*“¡Cuántas veces soy Quijote,  
buscando mi más allá.  
Es el Sancho de la vida  
quien me cerca  
y me rebaja  
a la efímera realidad!*

*En la estepa de mi aliento  
yo prefiero cabalgar  
en el rocín de mis sueños  
buscando la libertad.*

*¡Cuántas veces yo me digo:  
“Soy Quijote”!  
por salir de la empolvada  
monotonía parda.  
Y en mi albarda,  
fresco llevo mi vino,  
y caliente traigo el pan.*

*El Sancho de mis pesares  
me repite sin cesar:  
“Mi señor, que no estáis cuerdo.  
¡Que las aspas circulares  
del molino de sus sueños  
cesen pronto de girar!”*

*¡Pero si soy torrente crecido  
y nada podrá detenerme!  
¡Llevo en mi mente otros aires,  
y en mi entraña otro cantar!*

*¡Cuántas veces soy Quijote!  
Creo que moriré  
irremediablemente Quijote,  
a la orilla del camino,  
en los brazos de la Paz.”*

### **Ser santo entre los niños y los jóvenes**

La santidad no es privilegio de “santurriones” sino llamada de todos los que, genuinamente, se presentan ante la vida sin subterfugios ni amaneramientos, sin complejos de inferioridad ni cabezas agachadas por el peso de una humildad mal entendida. Como decía Teresa de Jesús, un santo triste es un “triste santo” que ofende a Dios al querer apropiarse una



personalidad que no se corresponde con la libertad para amar, que es la esencia de la santidad cristiana.

El santo no es el perfecto, sino quien llega a entender que, sin la misericordia y el perdón, su vida está totalmente fuera de sitio. El santo es quien llega a experimentar en lo más hondo de su ser, el pecado y la miseria, y desecha de su catálogo interior todo lo que suena a perfección, méritos, ganancias, ser mejor que los demás, etc.

Por el contrario, el santo permanecerá pecador siempre, pero algo ha cambiado en lo más profundo de su ser: se sabe y se siente amado, precisamente ahí, donde más le duele, donde más imperfecto y débil se siente. Este amor, se convertirá en su mejor aliado para su transformación interior.

El discurso pedagógico de Celanova, del que ya hemos hablado, está cargado de notas llenas de luz, que apuntan a la belleza de la santidad de un miembro de la familia calasancia, rodeado de la niñez y la juventud. Por ejemplo:

“La Escuela Pía trabaja en el desarrollo moral e intelectual del niño, al compás de la naturaleza en el desenvolvimiento físico con la misma constancia, con la misma dulzura, siguiendo sus pasos, observando sus movimientos, estudiando su tacto y notando sus períodos, hace pasar al niño por diversos grados y acomoda sus enseñanzas y lecciones, su cultura y sus ejercicios a la marcha de la edad, a las fuerzas del individuo y al desarrollo progresivo de la naturaleza.”<sup>40</sup>

Podríamos seguir con otros párrafos de este mismo discurso, al que yo llamaría, “Memorial Vocacional de Faustino Míguez”, por su claridad, su pasión, y la belleza de su lenguaje didáctico, que raya en la poesía, como canto a la belleza de educar.

### **Ser un tronco bruto, dispuesto a ser tallado por el Artista Supremo**

Respondiendo a cuáles son las categorías que definen a una persona santa, decimos que, sobre todo y ante todo, es alguien en proceso de dejarse hacer por el Espíritu, que lo va creando y modelando según cánones irrepetibles y originales de belleza y de bondad cuyo modelo es el sueño de Dios para cada uno de sus hijos e hijas. Por eso, no hay dos santos iguales; sería ir en contra de la sabiduría de Dios, querer ser copia de otra persona, por muy santa que sea.

El Pseudo-Dionisio, autor anónimo del siglo IV, dice que la santidad es como ir cincelandando una piedra tosca, hasta hacer que la imagen divina que reside dentro salga a la superficie. Es ésta una poderosa imagen que nos lleva a entender la santidad como proceso de la gracia (la imagen divina está ahí esperando a ser descubierta, no la creamos con nuestra fantasía). Nosotros cooperamos con nuestra docilidad manifestada en hechos concretos de servicio, misericordia, autocontrol y, sobre todo, amor. Faustino Míguez usa un símil parecido, pero habla del tronco obtuso de un árbol, que se va tallando, hasta que salga la imagen de una figura perfecta.

---

<sup>40</sup> Discurso Pedagógico de Celanova, (1869)

La primera carta de San Pedro urge a los cristianos de la primera hora, a estar firmes en la santidad entendida como icono viviente de la presencia del Resucitado en el mundo. Les invita a ser santos con estas bellísimas palabras:

“Como hijos obedientes no actuéis ya bajo la dirección de los deseos de vuestra ignorancia anterior. Por el contrario, ya que el que os llamó es santo, sed también vosotros santos en todo vuestro obrar. Pues está escrito, sed santos porque yo soy santo” (1 Pe 1, 14-16).

La santidad de Dios no es acerca de su perfección acabada (que sí la tiene, claro), sino acerca de su amor ilimitado e incondicional, acerca de su misericordia y ternura infinitas. Porque Dios, no es más que amor. Esto es crucial, pues Él no nos exime de nuestras debilidades, sino que se hace diáfano presente en ellas, y manifiesta su poder a través de ellas. Dios transforma nuestras debilidades.

Fue ésta la experiencia de Pablo, cuando en Corinto se le opusieron, porque tenía alguna debilidad física, no especificada, o porque le faltaba habilidad para expresarse, o por no ser lo suficientemente carismático, según los cánones de aquella comunidad. Éstas son sus propias palabras: “Tres veces pedí al Señor que me liberara, pero Él me dijo, ‘mi gracia te basta, pues mi poder es perfecto en medio de las debilidades’. Por tanto, me enorgullezco de mis debilidades de modo que el poder de Cristo actúe en mí” (2 Co 12, 8-9). De hecho, para el cristiano, el poder sin la debilidad es una tentación.

Ha hecho mucho daño a la mentalidad cristiana la presentación de la santidad basada en la perfección, entendida como perfeccionismo moral. El Evangelio de Mateo nos habla de Dios que manda la lluvia sobre buenos y malos, y hace que los rayos del sol descendan sobre justos e injustos (Mt 5, 43-47); al final, Jesús dice “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto”.

Deberíamos fijarnos sólo en la frase donde Jesús apunta a la perfección: “Sed perfectos”, olvidándonos de moralismos, y subrayando más la misericordia y de la compasión que aparece en sus palabras. Enseguida el moralismo enfermizo y perfeccionista ronda por nuestra cabeza, olvidando que Dios es sólo amor, y que no puede hacer otra cosa, más que darnos su amor.

“Ser perfectos” pues, es lo mismo que ser misericordiosos y compasivos como Dios lo es con todos sus hijos/as. No se trata de una irreprochabilidad moral, sino de una capacidad ascendente e integradora, por medio del amor, que perdona incluso al enemigo.

### **Una Pastora Divina, que es pura Belleza de Amor**

El origen de la devoción a la Divina Pastora, se enraíza sobre todo en el siglo XVIII, aunque ya antes, hubo santos que hablaron de esta advocación mariana. Sevilla fue su cuna, cuando en 1703, un sacerdote capuchino llamado Fray Isidoro de Sevilla, encargó un lienzo al artista Alonso Miguel de Tovar. Este mismo Padre Capuchino, escribió la obra ‘La pastora Coronada’, en 1705.

La descripción que dio el sacerdote al artista, para que realizara la obra es la siguiente:

*“En el centro y bajo la sombra de un árbol, la Virgen santísima sedente en una peña, irradiando de su rostro divino amor y ternura. La túnica roja, pero cubierto el busto hasta las rodillas, de blanco pellico ceñido a la cintura. Un manto azul, terciado al hombro izquierdo, envolverá el entorno de su cuerpo, y hacia el derecho en las espaldas, llevará el sombrero pastoril y junto a la diestra aparecerá el báculo de su poderío. En la mano izquierda sostendrá al Niño y posará la mano derecha sobre un cordero que se acoge a su regazo. Algunas ovejas rodearán la Virgen, formando su rebaño y todas en sus boquitas llevarán sendas rosas, simbólicas del Ave María con que la veneran”.*

Veamos la enseñanza profunda de esta imagería:

- La Virgen a la sombra de un árbol: es la nueva Eva, que está a la sombra del árbol de la vida, el de la Cruz, en contraposición del árbol de la muerte del que comieron Adán y Eva.
- Sentada en una peña: la roca es la firmeza de su sí total a Dios, por medio del cual Cristo se encarnó en su seno para salvarnos.
- La túnica roja: símbolo del padecimiento a causa del amor que se sacrifica por sus ovejas, como Cristo, el Buen Pastor. El rojo es también signo de realeza.
- Un manto azul: símbolo típico de María, la llena de gracia, amplia como el azul del cielo, inmaculada.
- El sombrero pastoril: que la hace semejante a su Hijo, el Pastor Bueno y Bello.
- A la diestra, el báculo, símbolo de la autoridad que nace de su oficio vivido como servicio del que ama hasta que duela. Es el cayado del que convoca y guía.
- A la izquierda, Jesús: porque es el lado más cercano al corazón, símbolo del amor sin condiciones.
- Algunas ovejas alrededor: alrededor de Aquella que las ama
- La rosa en la boca de las ovejas: símbolo del Ave María

Según esta simbología, la Hija de la Divina Pastora, ha de encarnar un estilo de vida, que Faustino Míguez recalca: se hace pequeña con los pequeños, Camina al lado de los hombres y mujeres de su tiempo, la bondad es el gesto prominente por el que entra en el corazón de aquellos a quienes sirve, mira como madre y pastora a sus alumnos, estimula, alienta y anima, gasta su vida en servicio desinteresado al otro, su mejor palabra es el testimonio, busca espacios para la reflexión y la formación.<sup>41</sup>

### **La que más ama, más puede**

Thomas Merton, escritor místico del siglo XX siempre giraba en sus reflexiones en torno al tema de descubrir el auténtico YO, el yo original y esencial que coincide con el plan de Dios, con el sueño de Dios para cada uno, desde la creación del mundo.

Ese yo original coincide con la “inocencia original” en que Dios nos creó y nos soñó. Por eso para Merton está claro que ser santo es “ser uno mismo”, quitar los aditamentos de mi falso

---

<sup>41</sup> Sacramento Calderón, o.c., pp. 138-139

yo compuesto de miedos, fantasías, máscaras y miedos, y atreverme a ser la persona que realmente soy.

Lo que Merton dice sobre la santidad, en lenguaje actual y a tono con la psicología humanista de nuestros días, es ni más ni menos que lo que los místicos siempre han enseñado, desde los Padres del Desierto, pasando por los maestros de la patrística, los místicos de la Edad Media, de la Edad Moderna, y de la Contemporánea.

El camino de la santidad es desbrozar y arrancar las capas de nuestras propias distorsiones, y descubrir que ahí, en el pozo de nuestro ser, reside el auténtico yo, la imagen divina de nuestro ser que nos dice y nos grita: ¡ven!

Llamémosle a eso ‘el más profundo centro’, ‘centro del alma’, el ‘corazón humano’, la ‘imagen divina’, ‘el yo original’, ‘el auténtico yo’... lo que importa es embarcarse en la aventura de la santidad, en un proceso de encuentro consigo mismo, y con el Misterio que nos habita, porque éste es más íntimo que lo que somos nosotros para nosotros mismos, por usar una expresión Agustiniiana.

Desde esta perspectiva, uno comienza a entender que la santidad tiene que ver, sobre todo, con el “*encuentro*” del yo profundo con el Dios que me habita y que, como consecuencia, me transforma y transfigura. Aquí, no estamos ante una obra perfecta, sino ante un proyecto de perfección siempre inacabado.

Faustino Míguez tuvo un encuentro profundo con Dios, desde el comienzo de su ser escolapio, sobre todo. Pero, sobre todo la dolorosa pasión que le tocó vivir en los últimos años, le hizo santo de altar, por la heroicidad con que vivió las falsas acusaciones, los chismes entre sus hermanos y algunos superiores, la lucha de poderes entre algunas religiosas calasancias, las prohibiciones del nuncio de la santa Sede y su Vicario... En fin, un viacrucis viviente, hasta la muerte.

Alguien ha dicho que es ley de vida, que todos los fundadores y fundadoras, han pasado por momentos importantes de dolor y de fracaso. Por ejemplo, aprovechando que Juan De la Salle hizo una visita de cortesía al arzobispo de París, éste le suelta a bocajarro: “Señor, ya no es usted superior de la comunidad, he puesto a otro.”<sup>42</sup>

Algo parecido le pasó a nuestro San Faustino Míguez, cuando los superiores le vetaron de seguir siendo director de las hermanas o de prohibirles visitarlas, en varias ocasiones. Increíble, pero verdad. Como le pasó a su fundador, San José de Calasanz, y al mismo San Francisco, tuvo muchas veces el ‘enemigo’ en casa. Fue necesario para que triunfara el poder de Dios en la debilidad.

El P. Faustino, decidió renunciar a la dirección de las religiosas por él fundada; el 18 de febrero de 1891, escribía a las religiosas en estos términos: “Recuerda lo de, ‘murió nuestro Padre S. Francisco y maldita la falta que nos hizo’ y repetirlo todas ya respecto a mí, que hago menos falta que San Francisco, por lo mismo que nada soy y nada valgo.”<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Miguel Ángel Millán Asín, “liderazgo y Gestión, Lo que Podemos Aprender de los Fundadores”, Sal Terrae, Santander, 2013, pág. 63

<sup>43</sup> Carta 238 del 18 de junio de 1891

Los Superiores, empezando por el Rector de la comunidad de Sanlúcar, y el Provincial, P. Marcelino Ortiz, Sch.P., son agentes eficientes de su “renuncia al cargo” de director de las religiosas. Siente una pena profunda, y entiende que, a pesar de todo, es voluntad de Dios permanecer en la retirada.

Éste fue uno de los acontecimientos más doloroso de su vida, donde experimenta la cruz. Así se expresa en cata dirigida a la Madre General, M. Ángeles:

“Te aseguro que ni cien víboras pudieran hacerme tanto daño en todo y para todo, hasta el punto de mirarlo todo con asco. Yo ya no os puedo dar licencia para renovar los votos ni para nada. Mientras el Sr. arzobispo no provea otra cosa, procura tú asumir las facultades que el Reglamento te concede. Que yo ya no soy nada para vosotras desde el 9 del pasado, en que viendo no es la voluntad de mis superiores que siga al frente de eso, mandé mi renuncia al Sr. arzobispo por conducto del mismo P. Provincial, que fue a llevársela en persona, como ya lo habrás sabido.”<sup>44</sup>

El diamante bruto se pule a base del toque mágico de la gracia, en medio del dolor. Siguiendo los impulsos de la gracia en su corazón, Faustino guardará una distancia silenciosa con las religiosas Hijas de la Divina Pastora durante seis años, de 1891 a 1897. Ésta será la prueba de hierro ardiente que demostrará que aquella obra no era del P. Faustino, sino de Dios a través del santo... “Dejemos obrar a Dios, que para mejor será”.

### **Creador de un doble laboratorio**

**El laboratorio Míguez:** Entendemos desde el principio, que el P. Faustino no fue científico de laboratorio a puertas cerradas, ni tampoco un ‘curandero’ barato. Por vocación esencial, era un escolapio que aspiraba a la santidad. Dentro de este marco, Dios le concedió la gracia de sentirse atraído hacia la ciencia y, consecuentemente, iba descubriendo sus dotes terapéuticas, al servicio de los enfermos necesitados.

Como siempre, todo lo hizo en la más estricta obediencia a sus superiores, sin buscar la fama barata, sino el servicio. “El motivo inicial de estas aficiones del P. Faustino hacia la medicina, fue el deseo de practicar la caridad con los enfermos”<sup>45</sup>

La lógica profunda de esta tarea fue el convencimiento profundo que tenía de que “Dios ha puesto en la naturaleza los medios suficientes para curar toda clase de enfermedades, precisamente en las plantas, y que la ciencia está en conocer esta virtud y saberla aplicar en cada caso.”<sup>46</sup>

Fue desde su primera estancia en Sanlúcar de Barrameda, cuando iba cristalizando su vocación científica, primero en el “Análisis de los Manantiales de Sanlúcar de Barrameda”; luego, en los inventos de varias patentes medicinales, experimentando con plantas. Escuchemos de sus palabras, la motivación profunda de este hecho:

<sup>44</sup> Carta 241, del 6 de julio de 1891

<sup>45</sup> Sacramento Calderón...” o.c., pág. 91

<sup>46</sup> Summarius Super Dubio, Proc-ord Matritem, citado en la obra de Sacramento Calderón, pág. 92

“Repetidas preguntas y consultas sobre las virtudes medicinales de algunas aguas, me decidieron a emprender el arduo y para mí osado estudio de su acción terapéutica, por amor a mi patria y el bien del pueblo en que resido. Consagrado a la enseñanza del pueblo, no he podido tener otro objetivo que su bien.”<sup>47</sup>

Faustino Míguez fue siempre un conglomerado armonioso entre la ciencia y la fe, la humildad y el servicio, el estudio y la contemplación. En otras palabras, era un hombre de una sola pieza, sin fisuras. Había aprendido muy bien de su mentor y fundador, San José de Calasanz, quien en todo momento instaba a sus hijos a que, además del conocimiento, se llenaran de humildad y de amor, pues si esos elementos, la ciencia lleva al orgullo que aparta de Dios.

Y, junto al tiempo completo que dedica a la enseñanza en la escuela, Faustino sigue con sus estudios de las plantas y sus propiedades medicinales. Dios confirmó sus intuiciones, cuando efectivamente hubo personas que se curaron de la diabetes. Está documentado que curó al mismo Rey Alfonso XIII, cuando éste tenía cuatro años de edad, y estaba abocado a tener meningitis.

Así surge el Laboratorio Míguez. Los específicos que él inventó, comenzaron a dar entradas que él dedicaba de manera clara y concisa a tres partes: una para seguir comprando los elementos necesarios en la composición de los específicos, otra parte para las misas en el purgatorio, y la tercera parte para ayudar a la recién fundada congregación de las Madres Calasancias. Siempre lo hizo con el consentimiento explícito de sus superiores, y “nunca buscó el lucro en la distribución de sus específicos, sino favorecer a los pobres y enfermos.”<sup>48</sup>

Al principio, los doctores de aquella zona le apoyaban y lo admiraban, pero pronto se metió el gusano malsano de la envidia y los complejos de inferioridad. Esta cizaña fue la cusa, entre otras, para que en 1884 fuera sacado de Sanlúcar de Barrameda, y se le envía a Getafe, donde permanecerá hasta su muerte.

Incluso en Getafe, hubo quien de manera despectiva le llamaba “el cura curandero”. Pero ésta fue una nueva ocasión para, agarrado a la cruz, caminar hacia la santidad.

**El laboratorio de la Congregación de las Hermanas Calasancias:** Nuestro punto de partida para explicar la vida y misión de Faustino Míguez, es la percepción de la santidad como esa elaboración interna de los elementos de nuestra vida, en el laboratorio interior del corazón. Es ahí donde, bajo el poder catalizador de la humildad, Dios usa nuestra materia prima, y nos hace ser “humanidad nueva”.

Juan de la Cruz usa, en vez de la imagen del ‘laboratorio’, la de la ‘bodega interior’, con esta bella estrofa de su ‘Cántico Espiritual’:

*“En la interior bodega  
de mi Amado bebí, y, cuando salía  
por toda aquesta vega,  
ya cosa no sabía,  
y el ganado perdí que antes seguía.”*

<sup>47</sup> Sacramento Calderón, o.c., pág. 88

<sup>48</sup> Sacramento Calderón, o.c., pág. 104

Laboratorio interior o bodega interior, lo que importa es el resultado: la transformación personal, que afecta a todo lo que esa persona toca, desde su ser y su hacer. Desde esta perspectiva, nace el deseo profundo de Faustino Míguez de coherencia radical y, a través de la fundación de las Hijas de la Divina Pastora, su nostalgia de una vida fuera de la mediocridad, se hace carne y toma cuerpo.

Lo que Faustino descubre primero es la infancia y la juventud femenina necesitada del doble alimento de la piedad y de las letras. La idea de la fundación de una nueva congregación irá apareciendo paulatinamente, para dar soluciones concretas a esta cuestión.

Las Hijas de la Divina Pastora han de dedicarse a las niñas y las jóvenes, porque ellas son:

- Apóstoles de la familia: “La prosperidad de la Religión ha estado siempre en razón directa de la virtud del sexo femenino. De esas almas elevadas, de esas heroínas que tan bien se forman en el hogar doméstico cuando la madre es lo que debe ser.”<sup>49</sup>
- La parte más interesante de la sociedad: “Instruirlas en cuanto pueda hacerlas buenas cristianas, buenas hijas, buenas esposas, buenas madres y miembros útiles de la sociedad de que deben formar un día parte más interesante.”<sup>50</sup>
- La portadora de Paz: “Vuestras familias ya os miran como ángeles de paz que atraeréis sobre ellas las bendiciones del cielo,”<sup>51</sup>
- El alma de la familia: “Comprendan que deben huir de cuanto pueda hacerlas menos dignas del alto destino que tal vez les espera, de alma de la familia y decoro de la sociedad, de la que han de formar la parte más interesante.”<sup>52</sup>

Es este laboratorio viviente, donde se condensa lo humano con lo divino, el que hace surgir una nueva humanidad, desde el corazón modelado por la belleza, la bondad y la verdad que todo ser humano lleva dentro, independientemente de la basura que, a lo largo de su historia, haya podido almacenar.

¡Qué belleza la que describe la finalidad de la obra fundada por él, bajo la guía del Espíritu Santo! Así se lee:

“buscar y encaminar almas a Dios, por todos los medios que están al alcance de la caridad. Evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia, a través de la educación.”<sup>53</sup>

Faustino se alinea así con los grandes personales de la educación. Se conecta con San José de Calasanz y Santa Paula Montal, al hacer hincapié en la educación integral de la mujer. Se alinea asimismo con San Juan Bosco (1815-1888), que afirmaba que la educación es cuestión del corazón. Escuchemos una vez más a Faustino Míguez:

“Para evitar que la inocencia del corazón se pierda en las tinieblas de la ignorancia, se dedicarán a la enseñanza de jóvenes y de adultas, externas,

---

<sup>49</sup> “Pláticas Espirituales del Padre Faustino” (PE), Madrid 1985, pág. 194

<sup>50</sup> Míguez Faustino, Reglas de las Hijas de la Divina Pastora, Madrid, 1906, pp. 196-197, n. XIII

<sup>51</sup> PE, pág. 194

<sup>52</sup> Míguez Faustino, “Reglas...”, pág. 211, n. III

<sup>53</sup> Idem, pág. 45

colegialas o asiladas, de cualquier clase y condición, y a las horas y en los puntos que mas convengan.”<sup>54</sup>

La cultura libera de la ignorancia; la gracia, por medio de una fe integrada en lo humano por medio del amor, nos libera del pecado. Eh ahí la belleza de la misión de todas y cada una de las congregaciones de la familia calasancia.

### **Ser plantas siemprevivas**

Las plantas siemprevivas son plantas de hoja perenne, llenas de agua por dentro, y que resisten los cambios climáticos. Faustino Míguez tuvo la ocurrencia de animar a sus hijas a que imitaran a las siemprevivas, aplicando una vez más la observación de la naturaleza a la vida cotidiana, a la santidad.

Quiso que las religiosas Hijas de la Divina Pastora fueran esas plantas frescas, llenas de vida, en me los avatares de la vida. Faustino hablaba desde su experiencia cuando propone semejante simbología.

A él le tocó salir de Sanlúcar de Barrameda, de noche, cuando todos los escolapios fueron expulsados de esa ciudad. Salió en una barca, tras haber estado encarcelados en el Ayuntamiento, el 30 de junio de 1873. Era el momento de la prueba. Aquellos que le habían alabado antes, por el maravilloso análisis que hizo de sus aguas, ahora lo persiguen y lo expulsan, como a Jesús, que habiendo entrado triunfante en Jerusalén, lo llevaron a la cruz.

En Monforte de Lemos, le toca enfrentarse, como Rector, al Ayuntamiento que se negaba a apoyar financieramente la obra escolapia, según el contrato aprobado anteriormente. Hábilmente, consiguió Faustino que el Ayuntamiento recapacitara, y apoyara aquella obra que era del pueblo y para el pueblo. Hizo valer su conocimiento y su tesón, para que la obra educativa de Monforte de Lemos siguiera adelante.

En ese contexto de lucha por lo que es justo, pide que se fortalezca la cofradía de la Vera Cruz que él presidía. ¿Qué pudo llevarle a esto? Seguramente el aprendizaje existencial que iba teniendo lugar dentro del laboratorio de su corazón: la cruz como elemento esencial para tener vida permanente, vida en abundancia. Me viene a la mente aquella bella oración de San Juan XIII: “Que sea la Cruz, la fuente de vuestra fuerza, y el secreto de vuestra paz.”

Se enfrentó Faustino Míguez a la mediocridad, a la tiranía del frívolo, a la injusticia del poderoso, y a la ignorancia del guía ciego. Siempre lo hizo en eterno aprendizaje de conectarse con la voluntad del Padre y así ayudar a que se cumpla.

Fue un gran director espiritual y un excelente confesor, que supo encaminar las almas a Dios, sin ser rígido, pero siendo siempre sabio.

Se le acusó, una vez echado de Sanlúcar de Barrameda la segunda vez (1888), de que estaba haciendo maniobras secretas de querer regresar ahí desde Getafe. Se le acusaba de que, en contra de la obediencia que él había profesado, se confabuló con gente potentada. Así se lo hizo saber el P. Provincial. Nuestro aprendiz de santo montó en cólera, defendiendo su honor.

---

<sup>54</sup> Salvador López, o.c., pág. 103



Desde su indignación, respondió con ánimo tenso, a través del Vicario General, y luego del P. General.

Pero las aguas turbulentas y agitadas irán encontrando la paz, por medio de la obediencia y de la conciencia clara de que hay que dejar actuar a Dios, que para mejor será. Nuestro querido Faustino tenía entonces 60 años de edad.

Dios iba amaneciendo con la claridad de una mañana sin ocaso, en el horizonte amplio de quien descubre que no hay límite humano que pudiera frenarlo.

### **Cuando un amigo se va...**

Cuando se acercaba a la antesala del final de su vida, Faustino escribió:

“En muchas ocasiones pensé en dirigiros la palabra para manifestaros el estado de mi espíritu, como ahora que ya me creo con un pie en el andén, y otro en el estribo del tren de ultratumba, y me parece, os agraviaría si callase”

Así se expresaba a la edad de 92 años. El texto es de un pequeño tratado de consejos que dio a sus religiosas, por petición de la General, Madre Julia Requena, poco antes de la muerte de esta última.

Cansado y agotado física y emocionalmente, nunca perdió la capacidad de razonamiento, pues encontraba su fuerza en el permanente abandono en las manos de Dios.

Crecía su consciencia de pecador amado. Mirando en retrospectiva, la vida se le hacía claridad de acción de gracias y petición de perdón por lo mal hecho. Porque, el santo o la santa, no mueren en la perfección absoluta, sino en el intento de ser perfectos, confiando más en la gracia, que en el poder de sus obras voluntaristas.

A la General, Madre Julia Requena, que lo había calificado de santo en vida, le responde sin paliativos:

“¿Te has convertido en Papisa para así canonizarme? Si hubiera inquisición, merecías ir a llorar tu pecado en los calabozos por haber me convertido en Santo de Pajares. ¡Dios te libre de que haya quien te denuncie, que allí vas de patitas hasta que yo haga milagros!, que será *cuando la rana peine melenas.*”<sup>55</sup>

Es la humildad del que se ha convertido a la gracia y, avanzando en santidad, no se lo cree, aunque los demás lo observen y lo vean en él. Es la humildad del pecador amado.

El P. Adolfo García Durán, Sch.P., escribió un libro sobre nuestro santo fundador, con motivo de la beatificación del mismo, con el título, “Y la Rana Peinó Melena”, tomando como punto de partida esta expresión arriba citada. Pues bien, la rana ha peinado melena, porque es santo de altares, y ha hecho milagros. ¡Todo, por obra y gracia de Dios!

---

<sup>55</sup> Carta del P. Faustino, Ep. 394 (31, V, 1908)

“Cuando un amigo se va, algo se muere en el alma”, así dice la canción. Pero quienes mueren en el Señor son amigos que, a pesar de que se nos han ido, permanecen misteriosamente entre nosotros, mientras sentimos su ausencia física.

La despedida de Faustino fue silenciosa, en medio de las turbulencias de los últimos sucesos tristes: la destitución de M. Ángeles, los jaleos jurídicos y de luchas de poder por la sustituta, Madre María Casaus, los temas administrativos de los terrenos que él había comprado en su nombre, para los escolapios y las calasancias en Getafe, las interpretaciones maliciosas y difamaciones contra la persona de Faustino...

El 8 de marzo de 1925, domingo, a eso de las tres de la tarde, hora que había convenido para que las religiosas calasancias vinieran a saludarle, ocurrió que “al entrar el hermano a decirle que las Religiosas Pastoras estaban a verle, vio que acababa de expirar. Estaba sentado en la enfermería con el santo rosario entre los dedos. La muerte le sorprendió rezando. En aquel momento le fueron administrados los santos óleos. Había comulgado por la mañana.”<sup>56</sup>

Nunca mejor dicho, murió en la paz, yendo a la presencia eterna, con Aquel que le amó primero, y a quien amó y sirvió como escolapio. Buscando la santidad. A él podemos dedicar este breve poema, que puede ser el resumen de buscador de Dios en la vida:

*“Buscarte, Señor, buscarte  
Entre la Niebla y el Viento,  
Y finalmente encontrarte,  
En el Amor de tu Cielo.”*

## **La Gloria**

El 1 de enero de 2017, el P. General de las Escuelas Pías, escribía una carta anunciando a la glorificación, canonización de Faustino Míguez, y así se expresaba:

“Con profunda alegría y acción de gracias a Dios, os comunico que el día 15 de octubre de este AÑO JUBILAR CALASANCIO tendrá lugar en Roma la Canonización del Beato FAUSTINO MÍGUEZ, escolapio, sacerdote y fundador del Instituto Calasancio de las Hijas de la Divina Pastora.

El anuncio público de la fecha de la Canonización del Beato Faustino Míguez Sch.P., ha sido realizado por el Santo Padre Francisco en el día de hoy, en el Consistorio ordinario público celebrado en el Vaticano.

Hoy es un día de ALEGRÍA y de GOZO en el conjunto de las Escuelas Pías. En plena celebración de este Año Jubilar se nos regala el reconocimiento de la santidad de uno de los hijos de Calasanz, al que ya pronto podremos venerar como San Faustino Míguez de la Encarnación. ¡Dios ha estado grande con nosotros, y por eso estamos alegres!

---

<sup>56</sup> Salvador López, “Faustino Míguez...”, pág. 374

A través de esta carta, os comunico también que la Congregación General desea homenajear al nuevo santo escolapio convocando en su honor el Día de la Familia Calasancia propio del Año Jubilar Calasancio.

La idea es que todos los religiosos y religiosas de nuestra Familia Carismática que estamos en la misma ciudad, junto con las personas que deseen acompañarnos, nos podamos reunir para conmemorar juntos el Año Jubilar Calasancio y agradecer al Señor el don de la santidad del Padre Faustino Míguez Sch. P.

La celebración del “Día de la Familia Calasancia” queda convocada para el martes de 17 de octubre de este año 2017 en todas las presencias calasancias. Obviamente, si no fuera posible tenerla en ese día, se puede trasladar a cualquier día de esa semana posterior a la Canonización.

La Congregación General de las Escuelas Pías invita a todos los Superiores y Superiores Generales de nuestra Familia Calasancia a estar presentes en Roma para la Canonización del Beato Faustino, así como a todos los Superiores Mayores de nuestra Orden. El martes día 17 de octubre de 2017 celebraremos todos juntos la Eucaristía de Acción de Gracias y el Día de la Familia Calasancia en nuestra iglesia de San Pantaleo y San José de Calasanz.

Igualmente, la Congregación General desea expresar su felicitación al conjunto del Instituto Calasancio de las Hijas de la Divina Pastoral y a todas las personas que viven su fe en relación con la Congregación. Hacemos nuestras las palabras que el Papa Juan Pablo II pronunció en la ceremonia de la Beatificación, el 25 de octubre de 1998:

‘El ejemplo luminoso del Padre Faustino, hecho de oración, estudio y apostolado, se prolonga en el testimonio de sus hijas y de tantos educadores que trabajan con ánimo y entusiasmo para imprimir la imagen de Jesús en la mente y en el corazón de la juventud’. Este es nuestro deseo para toda la Congregación y para el conjunto de nuestra Familia Calasancia.’”

## **Conclusión**

Termino este trabajo, en medio de mis tareas y preocupaciones, y me queda el buen sabor de corazón, al haberme acercado a un santo de mi familia calasancia, que me recuerda con su testimonio, que la santidad es posible, aunque uno se sienta a veces distante de este ideal y pecador.

Sin duda, San Faustino Míguez intercede por sus hijas y por todos y cada uno de los miembros de la gran familia calasancia, los presentes, y los que vendrán. El dinamismo de esta familia nos manifiesta que es lugar seguro de santidad, plataforma para construir una Nueva Humanidad.

Uno de los últimos escritos de San Faustino Míguez, ya cercana su muerte, manifiesta el más alto grado de humildad, cuando se auto-acusa de algo de lo que era inocente, para que todas sus religiosas quedaran eximidas de culpa ante la autoridad eclesiástica, que lo había tratado de manera cruel e injusta. Deseo cerrar este trabajo con ese escrito, que habla por sí sólo:

“Por no entender yo lo que decía la M. María, lo que a su segunda le decía el Emmo. Cardenal Protector, he sido causa de todos los disgustos, que siento en

el alma, como lo he conocido hoy en la santa misa. Te pido se lo anuncies al Sr. Visitador, para que se me culpe de todo y descargue sobre mí toda la responsabilidad. Que siento no poder escribir mejor. Si lo puedes entender, comunícalo hoy mismo. Faustino Míguez.”<sup>57</sup>

Ésta es la belleza que cambia el mundo, la de los santos como Faustino Míguez, la de quien, desde sus heridas, sabe compartir la pena del que sufre, y hace de su vida una ofrenda de amor, hasta que duela.

San Faustino Míguez,

¡Ruega por nosotros!

J.R.E.N.C., Jesús Reine En Nuestro Corazones

***Fernando Negro Marco, Sch.P.***

Bronx, NY

30 de marzo de 2018, Viernes Santo

---

<sup>57</sup> “Positio Super Virtutibus”, Roma, 1984, pág. 340